



CINE

J.J. Abrams
escribirá y
dirigirá episodio
IX de "Star
Wars" PÁG. 8

EDUARDO CAVERO

VER Y RE HA CER

Ana de Orbegoso se sumerge en las tradiciones alfareras incaicas expuestas en el Museo Larco para emerger con flamante relectura plástica. Reflexiones sobre la representación humana, desde hoy en CEDE Galería. [PÁG. 2]

Alfarera del metal

Ana de Orbegoso

Con fotografía, instalación, videoarte y escultura en oro, la artista responde una pregunta e inaugura su exposición “¿Y qué hacemos con nuestra historia?”. Desde hoy en la barranquina CEDE Galería.

EDUARDO CAVERO



“Al contemporizar la historia la hacemos nuestra”, dice la artista afincada en Nueva York.

CZARGUTIÉRREZ

El ceramio de oro está allí, lanzando destellos. Apenas llegado luego de atravesar los siglos. Ni del Paititi ni del Qoricancha: desde el corazón de la geología, como un cuerpo envuelto en meteoros, con ese resplandor amarillo que remite directamente a alguna de esas ciudades perdidas de los incas. Precisamente, “El dorado” es uno de los ceramios que la multidisciplinaria Ana de Orbegoso exhibe en su última muestra, comprometiendo también la instalación y el videoarte hacia un horizonte específico: explorar el retrato.

Pero lejos de enfrentarlo como una reproducción mecánica de rasgos, De Orbegoso adopta el huaco mochica para cubrirlo de símbolos: autoridad, memoria familiar, seña de identidad, relevancia histórica. E interrogar: ¿Qué hacemos con nuestros objetos históricos? ¿Cómo interactuamos con nuestra iconografía? Preguntas que pudo resolver después de internarse tres

años en el Museo Larco y desmontar el objeto original.

—El ceramio moche es una vasija cerrada de cuerpo globular, base plana y asa. ¿Y el tuyo?

Mis piezas deconstruyen el ceramio original. Lo corto, lo rompo y lo piezo. Busco una nueva iconografía que lo asocie con la historia a través de mi visión contemporánea.

—Visión que metamorfosea el retrato en las fotografías y lo desaparece en los ceramios.

Claro. Como el entendimiento es básicamente por asociación, en los retratos visto al personaje con los elementos iconográficos para que se adueñe de ellos. En el video, los personajes se metamorfosean con los huacos en un encuentro entre el pasado y el presente. La mejor manera de adaptarlos a mi contemporaneidad era dotarlos de neutralidad para reflejarme en ellos, borrándoles el rostro.

—Y haciendo estallar tonalidades en la cerámica moche, esencialmente bicroma (rojo indio sobre crema). El color es parte de la técnica,



Si las pictografías mochicas retratan el mundo cultural y religioso, las reversiones de De Orbegoso privilegian la expresividad facial.

Novísimo ceramio enchapado en oro.

De Orbegoso expone 15 piezas en oro, 15 en plata y 15 en cobre.

ca, como el collage fotográfico, el videoarte proyectado sobre objeto, la instalación y las esculturas en metal, arcilla y resina. El primer proceso con los ceramios fue crear tres prototipos de cada modelo. Se sacaron unos primeros moldes y se plasmaron en resina para enchaparlos con metales. Son 15 piezas en oro, 15 en plata y 15 en cobre.

—¿Y esa inmersión desprende alguna metáfora?

Asociamos el oro como símbolo de riqueza y poder. Al revestir las piezas en ese metal, ante nuestros ojos toman una dimensión de más peso (in) tangible, de más belleza y valor. “Me reflejo en el oro, me valoro”.

—Cápsula facial—

Interactuar iconográficamente con el antiguo Perú es un asunto capital para Ana de Orbegoso, fascinada con el descubrimiento de su peruanidad a partir de su temprana lectura de “Los comentarios reales”. “Entraba a un mundo vivo donde sentía la historia en la piel. Lo que hago es rellenar primero mi álbum familiar y luego el de mi país, que es mi gran casa”. Su de-

Acrobacia fotográfica que enlaza lo prehispánico con lo contemporáneo.

partamento en Manhattan, un pedacito de Barranco a dos cuadras del Empire State, puede dárfe de ello.

Tanto como una trayectoria artística consagrada a lo nacional. Desde “Directo al corazón” (2001), su primer trabajo con iconografía popular, hasta “La última princesa inca” (2014) y su lágrima de sangre proyectada en la huaca Mateo Salado, pasando por sus “Vírgenes urbanas”, muestra itinerante inspirada en cuadros de la escuela cusqueña que desde el 2006 ha recorrido más de 30 pueblos del interior.

En todos los casos, su idea es colocar al espectador frente a un espejo. Enfrentarlo, por ejemplo, a esa cápsula de tiempo que es el ceramio prehispánico, registro icónico de la asombrosa diversidad facial que llevamos como un sello.

Más información

Lugar: CEDE Galería. **Dirección:** Av. Sáenz Peña 214, Barranco. **Atención:** lunes a viernes de 11 a.m. a 7 p.m. y sábado de 11 a.m. a 5 p.m. Hasta el 28 de octubre.